

Marinetti en Buenos Aires

Entre la política y el arte

A mi llegada a Buenos Aires, algunos diarios me presentaron bajo el aspecto de un hombre político enmascarado de poeta futurista, venido a América para enseñar el fascismo. Soy un fascista sin carnet, amigo de Benito Mussolini y orgulloso de haber colaborado en la grandeza de la Italia de hoy. No tengo ningún encargo gubernamental y no hago política. Vivo como poeta futurista. (Carta de Marinetti a *La Nación*, 19 de junio de 1926)

A principios de mayo de 1926 llega a Buenos Aires la noticia de que Filippo Tommaso Marinetti, el creador del futurismo italiano, visitaría la Argentina acompañado por su esposa Benedetta Cappa, en el marco de una gira por Sudamérica organizada por el empresario Viggiani, de Río de Janeiro, para difundir los principios de su estética. Como el mismo Marinetti señala en la carta enviada a *La Nación*, si un eje articula las discusiones surgidas por su arribo a Buenos Aires es precisamente en torno al carácter de su visita: ni los escritores ni la prensa saben si el que llegará a la ciudad es el Marinetti, poeta futurista o un Marinetti, agitador fascista.

El debate surge, en gran medida, por el escándalo, documentado por la prensa argentina, que su visita desencadena en Brasil, país en el cual —luego de su arribo a mediados de mayo de 1926— da once conferencias. Como señala Annateresa Fabris, Marinetti no sólo no lleva a Brasil ninguna novedad, limitándose a repetir los argumentos divulgados desde 1909, sino que tanto en los manifiestos que publica en Brasil («Contra os cabelos curtos» y «Futurismo e fascismo»), como en las conferencias y las entrevistas, su preocupación gira en torno a justificar al régimen fascista, hecho que provoca grandes incidentes en sus conferencias¹.

En efecto, las conferencias de Marinetti en San Pablo y en Río de Janeiro desencadenan rápidamente la ira de sus espectadores: ya en la primera conferencia que intenta dar en San Pablo se produce un tumulto impresionante, puesto que una gran cantidad de antifascistas, ocupando casi por

¹ Annateresa Fabris «A questão futurista no Brasil» en Ana María de Moraes Belluzzo (comp.) *Modernidade: vanguardas artísticas na América Latina, Cuadernos de Cultura, San Pablo, Memorial, 1990.*

completo el teatro, trata por todos los medios de impedir la realización del acto, con gritos desaforados: «Al aparecer en el escenario del teatro Casino, el “leader” futurista fue acogido por una “pateada» formidable, con acompañamiento sonoro de “classons”, pitos, latas viejas, sazonado con una lluvia de papas, zanahorias, nabos y tomates. (...) El meneo asumió, en fin, el carácter de una agresión»².

El conocimiento de estos sucesos lleva al público porteño a presuponer el carácter centralmente político de la visita de Marinetti, sobre todo después de la publicación de un reportaje que el diario *Crítica* —único periódico porteño que envía un corresponsal a Brasil— le realiza a Marinetti en Río de Janeiro el 20 de mayo de 1926. El reportaje gira en torno al fascismo y a la historia de su evolución desde el punto de vista internacional, ya que el periodista tiene como hipótesis central que el viaje de Marinetti tiene finalidades esencialmente políticas. Desde esta hipótesis, el cronista explica los disturbios de San Pablo:

² «¡Dos horas y cuarto aguantó Marinetti el “meneo” de San Pablo! - El líder futurista habla para *Crítica*» en *Crítica*, 7 de junio de 1926.

³ «Yo no he venido —nos dice luego— yo no he venido a América con ninguna misión de carácter político. Mi viaje obedece al solo, al exclusivo deseo de estrechar lazos de afecto con las juventudes de América, de predicar en este nuevo continente —como lo he predicado durante largos años en Europa— el credo del futurismo. Y como advierte en nosotros una sombra de incredulidad o de escepticismo, recalca: ¡Yo no sé! ¡Yo no sé! ¡Pero me parece que voy a tener que tomar una bocina y ponerme a gritar desde una torre, a todo Buenos Aires, que yo no soy fascista!» («Io non sono fascista, nos dice Filippo Tomasso Marinetti - Así nos declara Marinetti, el vigoroso profeta del futurismo» en *Crítica* 8 de junio de 1926).

Marinetti es sin duda un “cabotino” y un “cabotino” de talento. En esta su excursión por América se trae, evidentemente, una misión política. Es un mensajero del fascismo, disimulado bajo un ropaje literario. Aquí, en Río, este aspecto no adquirió mayores contornos por haberse desinteresado del viajero la totalidad de la colonia italiana. Pero en San Pablo el asunto cambia de aspecto. San Pablo es el mayor núcleo italiano de esta parte del continente. Millares de socialistas de ese origen, imposibilitados de respirar bajo el gobierno de Mussolini, se han trasladado a la gran ciudad brasileña, integrándose en la actividad industrial que la caracteriza. Llega ahora un enviado del adversario irreconciliable. Es natural, pues, que estos exilados se levanten en una “revanche”, poniendo en el “meneo” de recepción toda la violencia de su odio al emisario y a su amo.

La aparición de este reportaje horas antes del desembarco de Marinetti en Buenos Aires coloca como eje del debate el carácter político o literario de su gira; por lo tanto, esa misma noche Marinetti da una conferencia de prensa y saluda al público de Buenos Aires por intermedio de la radio LOZ (*broadcasting* de *La Nación*) diciendo que en sus disertaciones tratará sólo de temas de índole artística y literaria, con el propósito de dar a conocer en la Argentina el alcance y las finalidades del movimiento artístico del cual es promotor.

En medio de este clima de ansiedad, y haciéndose cargo del debate, tanto en su conferencia de prensa y en el mensaje radial, como en los reportajes que los diferentes diarios porteños le realizan esa noche, Marinetti reitera permanentemente la inexistencia de una misión de carácter político, y si bien es *Crítica* el diario más preocupado por el probable carácter fascista de las conferencias de Marinetti³, los temores acerca del cariz político de la gira tiñen las notas de todos los periódicos y revistas que se ocupan de su llegada. La primera pregunta que tanto

*La Nación*⁴ como *La Prensa*⁵ realizan a Marinetti en sus respectivos reportajes es acerca del eventual carácter político de su visita; y la revista vanguardista *Martín Fierro* —que dedica a la llegada de Marinetti un número especial, cuya salida a la calle coincide con el día de su llegada a Buenos Aires— en la nota de redacción titulada «Homenaje a Marinetti», elogia la figura de Marinetti como renovador del arte, por ser un hombre «que se adelantó a su tiempo con una acción llena de profético fervor». Luego de rescatar el carácter rupturista de Marinetti, en el último párrafo de la nota los martinferriestas marcan tajantemente la separación de la revista con respecto a su toma de posición política sin referirse concretamente al fascismo, sino como norma: la separación que la revista propone es entre arte y política:

«Se ha dicho que Marinetti viene hacia estas tierras de América obedeciendo a cierta finalidad de orden político. *Martín Fierro*, por su espíritu y su orientación, repugna de toda intromisión de esta índole en sus actividades ya claramente establecidas. Y acaso no sea innecesario declarar, para evitar alguna molesta suspicacia, que con Marinetti, hombre político, nada tiene que hacer nuestra hoja⁶.

Pese a las insistentes declaraciones de Marinetti acerca del carácter literario de su visita, el anuncio de su primera conferencia pública del 11 de

⁴ Respondiendo a nuestras preguntas, comenzó el literato italiano manifestando que su viaje a la América del Sur tiene por único objeto el satisfacer su viva curiosidad por conocer estos países, siendo ajeno en absoluto a toda finalidad de proselitismo o propaganda política. Han circulado —agregó— con respecto a este viaje especies absolutamente falsas y me interesa desvanecer prejuicios y suspicacias acerca de este punto. Amigo personal del jefe del Gobierno italiano, partidario de sus métodos y de su orientación, afiliado en su hora al movimiento de opinión que le llevó al Poder, ello no significa que tenga personalmente participación alguna en la política italiana en la hora presente. No

ejerzo ni he ejercido cargo ni representación alguna de carácter político. Soy únicamente artista; he vivido siempre en los medios artísticos, y vengo a América pura y exclusivamente como artista. Mi cerebro no está organizado para la monotonía de la política». («Ha llegado anoche el fundador del futurismo F.T. Marinetti», en *La Nación* 8 de junio de 1926).

⁵ «El señor Marinetti desautorizó en seguida los rumores según los cuales trae una misión oficial del gobierno de su país para realizar una propaganda en favor del fascismo. Eso es completamente inexacto, nos dijo, y la mejor prueba de ello es que los gastos del viaje están totalmente a mi cargo. Además, mi naturaleza propia me hubiera

impedido aceptar una misión de tal naturaleza, a pesar de la gran admiración que tengo por el régimen y el hombre que han salvado a mi patria de una catástrofe social y financiera que hubiera acarreado la ruina segura de Italia. Además, prosiguió, considero que el fascismo no es una doctrina que se pueda predicar y aplicar en cualquier país y en cualquier momento. El fascismo nació en circunstancias especiales, y en condiciones propias de la idiosincrasia del pueblo en que impera actualmente. Obedeció, a mi ver —añadió— a la imprescindible necesidad de disciplinar un país en el que reinaba el mayor desorden. (...) Pero repito, agregó, que vengo a la Argentina, como acabo de

visitar al Brasil, únicamente con el propósito de difundir las teorías del futurismo, y nada más. También es cierto que si mis compatriotas residentes en vuestro bello país me preguntasen en qué estado se encuentra Italia en la actualidad, no podría menos que decirles la verdad: lo que he visto. El orden es admirable, las industrias son florecientes, todo el país progresa cada día más. Es el inmenso resurgimiento de una raza que no ha perdido nada de su vigor proverbial». («Desde ayer es nuestro huésped Felipe T. Marinetti. El creador del futurismo nos hizo interesantes declaraciones», en *La Prensa* 8 de junio de 1926).

⁶ *Martín Fierro* n° 29-30, 8 de junio de 1926.